

El traidor que estremeció a la C.I.A.



Philip Agee, el agente que puso a temblar a la CIA, acaba de morir en La Habana el pasado lunes 7 de enero en horas de la noche. Murió plácidamente en Cuba, a los 72 años de edad, luego de una vida llena de traiciones, persecuciones y saltos.

Tras doce años de trabajar para la Agencia Central de Inteligencia, gran conocedor de la América Latina, desertó de ese organismo y se pasó de bando. En la embajada soviética de Ciudad México, no lo quisieron aceptar porque a los soviéticos les parecía que la información que Agee les estaba *regalando* (“voluntariando”) era tan buena, que parecía “*too good to be true*”: demasiada buena para ser real. Pensaron que se trataba de una trampa.

La primera regla del espionaje es no aceptar a nadie que haga contacto con uno. A los potenciales traidores se les debe trabajar... y a los futuros agentes se les debe reclutar. Nadie que se ofrezca de gratis gozará de la confianza de un *agencia* de espionaje. Pero los cubanos de Castro no le pararon a esa máxima y le dieron entrada en Cuba. Más tarde los soviéticos se maldijeron por haberlo rechazado, a pesar de que Cuba les pasó la información

que le sacaron a Phillip.

Nuestro personaje era un borrachín indisciplinado y no podía ver una falda porque le caía detrás, así se tratase de la esposa de un diplomático en la embajada donde trabajara. Cuando la CIA estaba a punto de expulsarlo en 1968, él se le adelantó y se convirtió en traidor, descubriendo a más de 200 compañeros que trabajaban secretamente para la “compañía” a lo largo y ancho del globo terráqueo.

A Philip no le gustaba mucho vivir en Cuba. Prefería el viejo continente. En Gran Bretaña vivió un tiempo y fue ahí donde escribió uno de sus más connotados y perturbadores libros: “*Inside the Company: CIA diary*” (“Dentro de la Compañía: el diario de la CIA”). En ese libro, Agee descubrió con lujos de detalles, las actividades de la Central de Inteligencia en América Latina, además de publicar nombres de sus ex compañeros norteamericanos que trabajaban en los países hispanos.

Fue expulsado de Gran Bretaña y se instaló en Alemania, luego de pasar por varios países europeos. Fue en ese país donde conoció y se casó con una bailarina alemana llamada Giselle Roberge, quien lo acompañó hasta su muerte.

Philip se mudó definitivamente a

Cuba en el año 2000, luego de haber servido para la causa cubana en varios países, como Grenada y, especialmente, Nicaragua.

En Centro América, Philip Agee se dedicó a crear células de infiltración y fue el jefe de enseñanza en la escuela de espías de Managua. Las técnicas aprendidas durante sus doce años en la CIA fueron transmitidas a los espías cubanos y nicaragüense, lo que obligó a la Agencia a modificar muchos de sus procedimientos habituales, sobre todos los más empleados que eran, como es lógico, los más exitosos.

Philip estuvo en Venezuela, al menos, un par de veces y se entrevistó con Hugo Chávez al menos una vez. Es posible que se haya encontrado con Chávez en Cuba o en otro país que no fuese Venezuela. Agee era muy celoso de sus actos y no se dejaba ver en compañía de altos funcionarios de los regímenes para los cuales prestó servicios.

En nuestra guerra por recuperar a Venezuela, no debemos pasar por alto que el enemigo está muy bien entrenado por agentes que han vivido para elucubrar y probar el más terrible mal.

Enfrentarse al enemigo requiere de muchísimos conocimientos y experiencia.



¿Se habrá fumado una lumpia?

El fundador y propietario del periódico “El Venezolano”, Oswaldo Muñoz, sentenció en la televisión local - hace días - que era una terrible irresponsabilidad involucrar a Hugo Chávez con el famoso maletín repleto de dólares que incautaron en Argentina.